

ODILE RODRÍGUEZ DE LA FUENTE
 Directora de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente

“EL MUNDO RURAL PRODUCE ALIMENTOS, PERO TAMBIÉN PAISAJE Y BIODIVERSIDAD”

Texto: Joaquín Fernández. Fotografías: Fundación Félix Rodríguez de la Fuente y RTVE

Tres eran tres las hijas de Félix: Mercedes, Leticia y Odile. De Félix Rodríguez de la Fuente y de Marcelle Parmentier, una francesa elegante y discreta cuyo rastro físico es fácil de percibir en Odile, la más pequeña, que en cierto modo ha decidido seguir los pasos de su padre. En cierto modo, digo, porque a ver quién es el guapo/a que osa tal empeño. Bueno, algún intento ha habido antes de que se entendiera que el fenómeno Félix era irreplicable, no solo por su personalidad arrolladora sino porque cada cual es hijo de su época. Y aquélla, la época de los documentales en *prime time* de la televisión única, ha desaparecido en pro de una pluralidad que, por cierto, también es única. “Mi padre se llevaría las manos a la cabeza si viera lo que hacen los medios de comunicación”, dice Odile.

Lo de personalidad arrolladora puede entenderse con esta anécdota. Con veintitantos años hablaba Félix en San Sebastián ante un auditorio entregado, pero cuando terminó la charla, a pesar de su invitación, nadie se decidió a preguntar. De repente, se levantó uno de los asistentes y dijo: “Señor Rodríguez de la Fuente, aquí nadie tiene preguntas, solo queremos que usted siga hablando”. Y siguió.

Tampoco anda mal de labia su hija Odile, la directora de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, que preside su madre. Una iniciativa familiar que, al cabo de seis años desde su creación en 2004, ha logrado hacerse un hueco en el complejo mundo de la conservación. En plena conmemoración del treinta aniversario de la muerte de Félix es un buen momento para hablar de él y de la Fundación, uno de cuyos proyectos estrella, RuNa (acrónimo de Rural y Naturaleza), tiene el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM).

Pregunta: ¿Por qué se ha tardado tanto en crear la Fundación?

Odile R. de la Fuente: Pues porque nadie de la familia tiró por ello. Mi madre ya tenía bastante con sacar adelante a tres niñas, fíjate que yo tenía siete años cuando murió mi padre. Solía quejarse del mal estado de su obra y de que las empresas a las que se habían cedido los derechos de explotación no la cuidaban debidamente, pero ahí se quedaba todo. Cuando volví de Los Ángeles, donde estudié Biología y Producción de Cine/TV, tuvimos algunas conversaciones con un abogado y fue entonces cuando decidimos ponernos manos a la obra. Yo lo vi bien y aquí me tienes.

P: ¿Quién de las tres hermanas es más Rodríguez de la Fuente?

O. R. F.: Según dice mi madre, mi hermana Mercedes es la que tiene un carácter (gestos, posturas) más parecido al de mi padre. Leticia heredó de él la capacidad de convencer y yo tengo la fascinación por la esencia de su mensaje que, prácticamente desde que nació, me ha tenido atrapada. Para mí, la naturaleza, el misterio de la vida, y la comunicación de todo eso me entusiasma.

P: No sé si el legado de tu padre se habrá descuidado o no, pero lo que sí he comprobado personalmente es que, en las generaciones posteriores, su nombre no se ha olvidado.

O. R. F.: Yo diría que el hilo no se ha perdido, pero queda mucho trabajo por hacer. Me he dado cuenta de que hay muchas familias que han pasado el testigo a sus hijos con los videos y las enciclopedias de Félix, y eso ha sido fundamental.

P: En cualquier caso, ningún otro nombre del mundo de la ecología y del conservacionismo se ha mantenido tanto en la memoria popular.

O. R. F.: Sí, dentro de ese sector se sale de lo normal, y debe ser un punto de inspiración para todos, pero también existen zonas de sombra, porque hay mucha gente que lo ha visto como una maldición. Ha brillado tanto que se lo puso muy difícil a los que venían detrás. Quizás se le ha mitificado demasiado, no sé, yo prefiero el reconocimiento.

P: ¿Y sobre ti, pesa mucho la sombra de tu padre?

O. R. F.: No, para mí sólo ha sido fuente de inspiración. No hay ningún tema tabú en relación con mi padre. Sé que ha habido malas lenguas, a veces en los círculos más cercanos a él, y también leyendas negras que se han difundido después de su muerte, cuando ya no puede defenderse.

P: Hablemos de la Fundación. ¿Cuál es balance de estos seis años?

O. R. F.: No ha sido fácil, en más de una ocasión he estado a punto de tirar la toalla. Me ha servido de estímulo la trayectoria de otras ONG que, aun con dificultades y sin tener nuestro nombre, han seguido adelante. Pero desde hace dos años la situación ha mejorado y me siento mucho más segura. Somos un equipo creciente y compenetrado con mucho entusiasmo y entrega. La energía de este equipo y de la gente que muestra tanto cariño y respeto por la obra de mi padre me animan a seguir adelante.



“Tratamos de apoyar acciones modélicas o experiencias ejemplares de personas que viven inmersas en la naturaleza y mantienen un diálogo fructífero con el medio que las sostiene”

P: La Fundación cuida y difunde el patrimonio de Félix (acaba de publicarse su biografía autorizada y anteriormente se editó un video), pero ha sabido ir más allá con diferentes programas de actuación sobre el territorio y también de divulgación, como la revista trimestral Agenda Viva. ¿Qué destacarías del conjunto de actividades que habéis puesto en marcha?

O. R. F: Dentro de la línea estratégica *El hombre y la tierra* hemos puesto en marcha el Proyecto RuNa, apoyado por el MARM, que busca la convergencia del mundo rural y la naturaleza. Es un proyecto de largo recorrido que, por cierto, acaba de obtener un LIFE de la Unión Europea.

Nosotros no nos situamos en la denuncia, porque eso ya lo hacen otros de manera muy efectiva, sino que tratamos de apoyar acciones modélicas o experiencias ejemplares de personas que viven inmersas en la naturaleza y mantienen un diálogo fructífero con el medio que las sostiene. Muchos de los ecosistemas que hoy admiramos están llamados a desaparecer si no permanece vivo el medio rural con sus formas de vida y de gestión del territorio. El mundo rural como productor de alimentos pero también de paisajes y de biodiversidad. Queremos contribuir a su vertebración con todos los colectivos implicados.

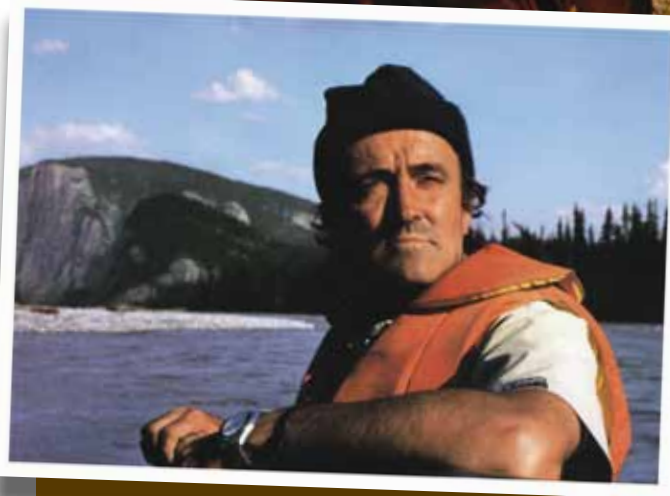
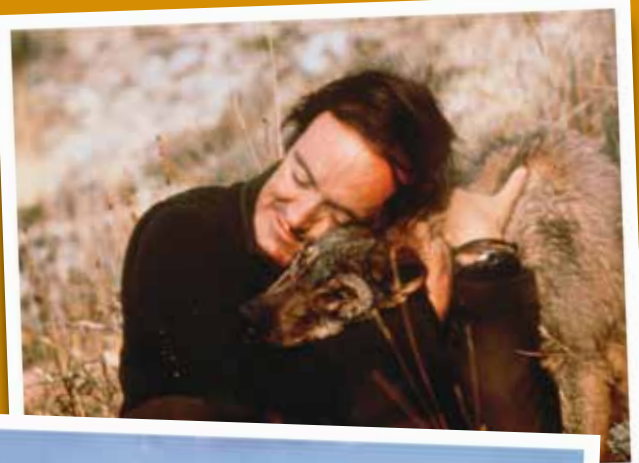
P: Y este programa general se va desgranando en otros más concretos, como el de Consumo para la biodiversidad. Suena bien.

O. R. F: Queremos que el mercado sepa identificar esos productos de calidad, no necesariamente ecológicos, que les ponga cara y apellidos, algo que también hacemos en nuestra web. Buscamos vías de comercialización más directa con el apoyo de las nuevas tecnologías. Hemos presentado en el Ministerio de Industria otro proyecto que llamamos *Mi tierra: 2.0* y que, en alianza con Google, quiere crear capas de información en las que esté todo: tu pueblo, los productos de consumo, las oportunidades de emprendimiento, los árboles monumentales... Todo. Y, aunque solo sea de pasada, déjame que mencione el movimiento de custodia por el territorio con el que estamos colaborando, el Club de Amigos de la Fundación que queremos hacer, en fin...

P: Y todo ello con ayuda pública fundamentalmente.

O. R. F: Contamos con un 90% de financiación pública y eso no puede ser, hay que entrar también en el mundo de la empresa privada y de la Responsabilidad Social Corporativa.

P: Suerte. **R**



“Hemos puesto en marcha el Proyecto RuNa, apoyado por el MARM, que busca la convergencia del mundo rural y la naturaleza”

